

INFORMACIONES

FILOSOFÍA Y CINE (A PROPÓSITO DE LA 59.ª EDICIÓN DEL ZINEMALDEA DONOSTIARRA) (16-24 de septiembre de 2011)

ROBERTO R. ARAMAYO
Instituto de Filosofía, CCHS-CSIC

Las concomitancias entre filosofía y cine no necesitan ser enfatizadas en modo alguno. Baste citar, como un magnífico ejemplo de lo que aquí se apunta, un libro galardonado en 2003 con el Premio Espasa de Ensayo que se titula *Lo que Sócrates le hubiera dicho a Woody Allen* y cuyo autor es Juan Antonio Rivera, compañero en otros tiempos de tantas andanzas vitales e intelectuales. Celebré mucho su acercamiento filosófico al cine, porque siempre he rendido tributo a la deuda cultural que al menos nuestra generación tiene con la buena cinematografía. Es muy probable que nuestras cosmovisiones filosóficas hayan quedado más moldeadas por el genial Stanley Kubrick (autor entre otras obras maestras de títulos como *Senderos de gloria*, *2001: una odisea en el espacio* o *Barry Lyndon*) que por un pensador a quien venero tanto como Kant, cuya obra he leído con esa peculiar atención que debe prestarse a un texto cuando se le traduce. Algunos aprendimos a leer con los *comics* antes de llegar a la literatura o al ensayo, y el cine fue fraguando desde niño un imaginario que sería poco atinado ignorar o minusvalorar.

Lo cierto es que, a veces, uno encuentra mucho más estimulante asistir a

un Festival de Cine que frecuentar algunos tediosos congresos especializados. Este año tuve la fortuna de verme acreditado en la 59. edición del Zinemaldea donostiarra, celebrado en San Sebastián entre los días 16 y 24 de septiembre, lo que facilita el acceso a las ruedas de prensa y la interlocución directa con los realizadores de las películas recién visionadas. Debo reconocer que no soy muy partidario de los ciclos temáticos, porque merced a ese lecho de Procuro se cuelan cintas bien intencionadas pero extraordinariamente aburridas y esto es lo único que no se le puede perdonar jamás a una película, cuya principal misión debe ser la de resultar amena. (Como bien demuestra en cada una de sus charlas o escritos Fernando Savater, la diversión y el pensar no son términos antitéticos, pese a que muchos crean que únicamente lo ininteligible y soberanamente aburrido merece reconocimiento). En cambio, un festival generalista, como el organizado por José Luis Rebordinos este año en la que será próximamente (2016) capital europea de la cultura, le permite a uno llevarse más de una grata sorpresa.

Sin ir más lejos, en la sección oficial, se proyectaron cintas como la canadiense

Take this Waltz, bien dirigida por Sarah Polley (a la que se recordará como protagonista de la memorable *mi Vida sin mi* dirigida por Isabel Coixet). El guión hubiese merecido un premio. De una manera sigilosa y desde los avatares que sufren las relaciones de pareja, el film se interroga por el sentido de la vida y recomienda no empeñarse demasiado en colmar compulsivamente los vacíos que, de modo intermitente, nuestro periplo vital puede brindarnos en uno u otro momento. Por otro lado, *Las razones del corazón*, del consagrado cineasta mexicano Arturo Ripstein, adapta la célebre novela de Flaubert, *Madame Bovary*, arrancando con la no menos famosa cita de Pascal («El corazón tiene razones...») y ofreciéndonos un final tan singular como sorprendente. A decir verdad, las relaciones familiares, entendidas en un sentido amplio, podrían haber servido de hilo conductor a esta sección oficial, si reparamos en títulos procedentes de lugares tan variados como Argentina (*Los Marziano*), China (*11 Flowers*), Irlanda (*Alberts Nobss*), Japón (*Kiseki*), Portugal (*Sange do meu sange*), Reino Unido (*The Deep Blue Sea*), Suecia (*Happy End*) o las dos francesas: *Americano* y *Le Skylab*.

Esta última recibió el premio especial del jurado, por el hecho de que Julie Delpy consigue hacer una película coral en la que todos los actores interpretan sus personajes incluso cuando no están en primer plano. El encuentro estival de una gran familia cuyos componentes tienen ideologías muy diferentes y han adoptado muy diversa la revolución social que supuso mayo del 68, permite que los protagonistas nos hagan meditar sobre las más diversas cuestiones de índole política y social. *Americano* es la primera película como director de Mathieu Démy, hijo de los realizadores Agnes Varda y Jacques Démy (a este último una sección del Zinemathea le dedicaba una retros-

pectiva donde se incluía por supuesto la impagable *Los paraguas de Cherburgo*, ganadora del Festival de Cannes en 1964). *Americano* trata por decirlo así del «complejo de Edipo», aunque lo haga de una manera bastante alambicada y sinuosa. La distinción entre un legado material (el piso) y otro espiritual (algunos cuadros que, por cierto, fueron pintados por el propio Jacques Démy, según se reveló en la rueda de prensa) también resulta de gran interés desde un punto de vista simbólico.

Mención aparte merece *Intouchables*, codirigida por Eric Toledano y Olivier Nakache e interpretada magistralmente por François Cluzet. Basada en hechos reales, la persona que inspiró esta maravillosa película sólo puso como condición que fuera una comedia. En ella se cuenta la curiosa relación establecida entre un millonario tetrapléjico y su cuidador, al que contrató porque le trataba sin derrochar compasión y con toda naturalidad, sencillamente como al ser humano que su intelecto le permitía seguir siendo. Es admirable cómo se puede tratar un tema tan delicado con un inteligente sentido del humor que se mantiene de principio a fin, haciendo reflexionar al mismo tiempo acerca del trato que cabe dispensar a los grandes dependientes. Decididamente no está reñido el entretener y el invitar a la meditación.

Sin embargo, dado que *Isegoria* dedica la parte monográfica del presente número a *Memoria y política*, convendría resaltar otro título de la sección oficial. Me refiero a *La voz dormida*, inspirada en la novela homónima de Dulce Chacón. Si hubo un galardón que contó con un consenso unánime fue sin duda el concedido a María León por su extraordinaria interpretación de Pepita, una chica sin ideología cuya hermana están en prisión por su compromiso político con los ideales republicanos. Los hechos tienen lugar

en el Segundo Año de la Victoria (1940) y Benito Zambrano decide relatarlos tomando partido, como demuestra la cita final de Antonio Machado, que da por perdida la guerra militarmente, pero quizá no humanamente. Sólo una de las funcionarias, antigua maestra, parece tener entrañas, pese a haber enviudado y haber perdido un hijo en la contienda. Me parece una película necesaria después del revisionismo y del olvido que la guerra civil española ha tenido entre nosotros. Es hora de repasar aquel capítulo de nuestra historia, porque sería la única manera de que aquella tragedia no se repita como una farsa. En este orden de cosas, resulta pertinente *14 d'abril. Macià contra Companys*, una excelente reconstrucción de lo que ocurrió en Barcelona entre los días 14 y 17 de abril, cuando se llegó a decla-

rar la República de Cataluña y finalmente, de acuerdo con los ministros llegados desde Madrid para negociar un consenso, se logró un acuerdo al rescatar una estructura del medioevo que fue abolida por el primer Borbón: la Generalitat. Es imperioso que proliferen producciones como éstas. No, sin duda, para ensalzar sin ambages a la Segunda República española —que tuvo por supuesto sus lunares y anomalías de todo tipo—, pero sí para poner en su sitio a quienes todavía intentan justificar el franquismo. Para favorecer la transición se pusieron muchas cosas entre paréntesis y, sin quererlo, fueron escamoteadas a las nuevas generaciones. Ignorar ese trasfondo sería un error, porque nos impediría orientar mejor nuestro futuro. Ciertamente, *sin memoria no hay política*.

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ: EL LEGADO FECUNDO DE UN FILÓSOFO MARXISTA Y EL TESTIMONIO EJEMPLAR DE UN REPUBLICANO DEL EXILIO

ANDRÉS MARTÍNEZ LORCA
UNED, Madrid

Adolfo Sánchez Vázquez, ilustre filósofo y escritor nacido en Algeciras en 1915, acaba de morir a los 95 años de edad en la capital de México, país que lo acogió como exiliado al final de la guerra civil. Prestigioso catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la que enseñó durante más de treinta años y de la que fue también profesor emérito, destacó por su contribución teórica a la estética y al pensamiento ético-político. Desde el punto de vista literario, su personalidad vino marcada por la Málaga de su infancia y juventud don-

de se expandía entonces la Generación del 27. Emilio Prados (poeta y comunista también muerto en el exilio de México), sería ya pronto y hasta el final su mentor poético y mejor amigo.

Comunista desde la juventud, primero en las Juventudes Comunistas, más tarde en las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) y finalmente en el PCE, se enfrentó en 1957 junto con la organización de México a los «métodos autoritarios y antidemocráticos» que, según él, imperaban en el comité central del PCE, lo que le llevó finalmente a dejar toda responsabilidad política, a «ser sólo un